

El Tren Maya es un ambicioso proyecto impulsado por el gobierno de Andrés López Obrador. Se trata de una extensa red ferroviaria que atraviesa la Península de Yucatán. Su objetivo es unir y conectar a cinco estados mexicanos: Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

La construcción de esta importante infraestructura dio inicio en 2018 y se espera que funja como un tren regional que brindará servicio tanto a los habitantes locales como a los turistas. Además, se contempla que también se utilizará para el transporte de carga. El presidente actual de México considera al Tren Maya como un proyecto que fortalecerá el ordenamiento territorial de la región y potenciará la industria turística. Asimismo, se espera que genere un impacto económico positivo, impulsando el desarrollo económico de la zona. Además, se espera que mejore la conectividad en la península de Yucatán, permitiendo un traslado eficiente tanto de carga como de pasajeros.

Desde su inicio en 2018, el Tren Maya ha enfrentado críticas por parte de las comunidades indígenas, residentes locales y defensores del medio ambiente. Esto debido a que uno de los principales problemas del Tren Maya es la deforestación provocada por la construcción a gran escala de los tramos ferroviarios, lo que ha resultado en la destrucción de extensas áreas forestales en el estado de Yucatán. Además, se ha causado un daño irreversible al complejo sistema de cenotes, cavernas y ríos subterráneos de la región, afectando significativamente la biodiversidad del área.

Según el gobierno mexicano, el Tren Maya tiene tres objetivos principales. En primer lugar, busca impulsar la economía y mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región. En segundo lugar, tiene como propósito proteger el medio ambiente de los efectos negativos de la invasión humana, como la tala ilegal y el tráfico de especies. Y en tercer lugar, busca fomentar la economía local a través del turismo.

En términos de beneficios locales, se prevé una reducción en la emisión de contaminantes debido al menor uso de camiones de carga, así como la disminución de la congestión vehicular. Además, se espera que el Tren Maya propicie una mayor interconectividad en la región, lo que permitirá una mejora en la movilidad y las oportunidades de desarrollo.

No obstante, este proyecto es un ejemplo claro de extrahección, el concepto propuesto por Gudynas que se refiere al proceso extravista que incluye violación de derechos y violencia en contra de los seres humanos que viven en las comunidades afectadas. El video que ví en la plataforma del diplomado sobre el proyecto mencionado, narra varias situaciones precarias que experimentaron las comunidades indígenas al iniciar este proyecto. Me impactó el caso de algunas familias que tuvieron que abandonar sus viviendas al recibir las amenazas de las autoridades municipales. Después de desalojar sus casas, los habitantes de la comunidad no han recibido apoyo alguno y sus viviendas siguen abandonadas como el recuerdo de la pérdida que tuvieron que vivir. Actualmente, sus condiciones de vida son precarios, dado que habitan en unas chozas que siquiera cuentan con el techo de lámina.

El segundo caso de extrahección que fue evidenciado en el video se refiere a la “venta” de terrenos por parte de la comunidad maya. El precio fue de 20 pesos por metro cuadrado, lo que, en su naturaleza, representa un robo, una violación de derechos, de derechos humanos y de la naturaleza. Esta expropiación de tierras traerá consecuencias devastadoras para las familias que perdieron sus fuentes de ingreso, para las comunidades y para el medio ambiente. El lugar donde serán ubicadas las vías de Tren Maya representa la joya de la naturaleza ya que cuenta con el sistema de cenotes que, como lo sabemos, están conectados entre sí. La obra ya había perjudicado varios de ellos, lo que, sin duda alguna, afectará todo el sistema. Además, para realizar la obra, fueron talados numerosos manglares que representan un humedal único que alberga una gran diversidad biológica.

Por tanto, el Tren Maya es un proyecto que desplazó a los pueblos indígenas de su territorio y ocasionó la destrucción ecológica. Los pueblos indígenas son pueblos racializados que sufren de discriminación y violencia continua por parte de un grupo de personas que se consideran superiores a ellos y que muestran indiferencia total hacia las vidas humanas y ecosistemas destruidas mientras que extracción les brinde beneficios. Es una práctica millenaria que para Grosfoguel representa una forma de fascismo: cristianízate, civilízate, desarrollate, democratízate o te mato.

En el caso de Tren Maya, no se pidió ni permiso, ni consentimiento a los pueblos indígenas que habitan el área afectada. Cientos de años de discriminación e injusticias les enseñaron que las “consultas” son únicamente un trámite forzado que tiene que ser aceptado, dado que su rechazo resultará en una violencia desmesurada, como lo es el caso de Colombia, donde poblaciones enteras son masacradas para lograr la extracción de recursos naturales. No hay personas, no hay problemas. Los pueblos mayas y sus tierras fueron tratados como simples objetos, como no-humanos en tierras de no-ser. No merecen ser ni consultados, ni escuchados, aunque sus vidas queden completamente destruidas.

Me parece que el proyecto de Tren Maya, en vez de brindar los beneficios para los pueblos indígenas, destruye sus vidas.